

## Psicoanálisis en la vejez

Silvina Hernández  
silvinamh@hotmail.com

"Quizás esa ingenuidad fingida tan común en los viejos, les sirve para acabar haciendo y diciendo lo que se les antoja, sin que se los tome en cuenta, se fingen premuertos para que parezca que no encierran peligro, ni tienen deseos ni esperan nada."  
Javier Marías. Mañana en la batalla piensa en mí.

"La edad es un país extraño en el que nos encontramos viviendo de forma inesperada"  
Rae Armantrout. Discurso de apertura del Filba. Bs. As. 2016.

### Introducción.

Desde hace algunos años atiendo en mi consultorio psicoanalítico adultos mayores, (+/- 80 años) son pacientes lúcidos, perfectamente ubicados en tiempo y espacio, con la memoria conservada, independientes en sus hábitos cotidianos, con algunas cuestiones de salud crónicas o propias de la edad avanzada. Necesitan, como todo el que nos consulta, hablar en un lugar y tiempo propicio para ello, contar su historia, sus preocupaciones actuales y angustias. Estos pacientes hablan, escuchan, aceptan interpretaciones y señalamientos, recuerdan lo trabajado, lo ponen en práctica en su vida cotidiana y con su familia, toman decisiones, se sienten aliviados y así demandan menos atención al entorno y al médico, o mejor dicho demandan la atención adecuada.

Quiero plantear que hay algo que se modifica en esta etapa de la vida y es la represión. Este cambio no es algo "evolutivo" o por "deterioro", sino que es un posicionamiento diferente frente a la vida.

Si hay una enfermedad o deterioro importante de los lóbulos cerebrales el anciano se comportará con dificultades en distintas escenas de la vida (el banco, el supermercado o la mesa familiar) pero si esto no sucede y el anciano dice algo diferente en la mesa familiar, se trata de otra cosa que no es de lo neurológico.

El análisis ayudará a encausar estos cambios que pueden ser angustiantes, conflictivos o satisfactorios.

### ¿Qué es la vejez?

*Una progresiva disminución funcional, aumento de la vulnerabilidad, y falta de respuesta al stress, entendido cómo estímulo en general. (Dr. D. Bigatti.2016 A.N.A)*

Habitualmente se asocia la vejez a la enfermedad pero no siempre es así. Con el aumento de la expectativa de vida por el conocimiento de la medicina del anciano y la salud psicofísica, social y afectiva existen gran cantidad de adultos mayores sanos, es decir independientes, lúcidos y con ganas de vivir.

Hay que distinguir el Síndrome Geriátrico asociado a algún tipo de enfermedad de la vejez del Síndrome de Fragilidad como aquello específico de la vejez, que es la vulnerabilidad propia de la edad avanzada, no asociado necesariamente a enfermedad sino a falta de respuestas a los estímulos o stress, inmovilidad, debilidad y fatiga.

## **La represión. (1)**

Freud descubre la represión y se lo comunica a Fliess en una carta de 1897, anunciando luego que todo lo reprimido es inconsciente.

El término represión designa lo que es desagradable, extranjero, lo que queremos echar de nuestra conciencia.

La represión originaria dio lugar a lo inconsciente y al campo del Otro. En la vejez el cambio se da en la represión secundaria. Entonces me pregunto, cómo se modifica la relación al gran Otro, es decir al deseo del Otro y al deseo propio.

La represión es creada por la angustia que es siempre de castración, y permite asumir así un deseo. La represión es necesaria porque sostiene la falta constitutiva del deseo.

Cuando en una etapa de la vida la falta, "realmente" falta, se puede asumir la castración y el deseo más decididamente y allí algo de la represión se levanta.

El análisis ayuda a reconducir este deseo.

## **Viejos en análisis.**

A partir de los 70 años, la consulta habitual es por duelos, enfermedad y muerte de familiares y amigos, soledad, sentimientos de fragilidad y vulnerabilidad, miedo a padecer enfermedades mentales, problemas con hijos mayores, falta de posibilidades reales de gozar de la vida, expectativas hacia el futuro, preocupación por lo económico. Pérdida paulatina de la independencia. Miedo a salir a la calle sin compañía, a la inseguridad en la vía pública, a hacer cosas solos.

Generalmente estos pacientes llegan a la consulta luego de algún episodio de salud propio o de algún ser querido, que les generó una particular angustia ya que los enfrenta al límite de la vida y a una mayor consciencia de este límite, que implica el reconocimiento de la propia vejez, no ya "la vejez" en general, sino la propia.

Pasado el primer momento de angustia y ansiedad, luego del relato de lo urgente, empiezan a hablar de su vida en general y a pensar con mayor claridad, y adquieren una lucidez de la que no eran conscientes y esto alivia el malestar.

Hablar permite resignificar el pasado, dar un sentido al presente e imaginarse un futuro propio, en donde algún deseo singular pueda rescatarse.

La posibilidad de la muerte como cercana y un cuerpo que no responde como en otro momento provoca angustia.

Hay una modificación radical de la imagen corporal y de la unidad imaginaria adquirida en la primera infancia. El espejo ya no engaña, hay un real ineludible que es el deterioro por vejez.

La excesiva preocupación por los problemas físicos de la vejez detiene a la persona en el malestar y en la angustia. Necesitan poner en palabras la vivencia de un presente en el que el sujeto no encuentra su sitio, la mirada de los otros deja de ser un soporte y los fragmenta aun más.

El efecto de hablar, resignificar y elaborar esta etapa de la vida no evita la fragilidad de la vejez, pero logra que el sujeto encuentre un sitio, es decir, que encuentre un rol y una voz para apropiarse de la palabra “Vieja” como dice Rae Armantrout en sus poemas: “Soy vieja. Y obstinada”.

La mirada de los padres que sonrien junto al niño frente al espejo lo ayudan a constituirse. Al viejo se lo mira con compasión, cuando no con rechazo porque el viejo muestra lo que vendrá.

Cómo bien dice la poeta “Entendí que era vieja no por cómo me sentía sino por cómo me trataban. La mayoría parecía no verme en absoluto”

La represión es un proceso psíquico simbólico complejo, que sirve para el lenguaje y para la vida subjetiva.

La edad avanzada modifica la operación de la represión porque el deterioro neurofisiológico altera el sustento orgánico de la misma.

Pero también la modificación en la represión secundaria produce que la edad y esa “invisibilidad de los viejos”, les permita decir cosas que en otro momento no hubiesen dicho, hay cierta “inimputabilidad” en la vejez como dice Javier Marias “ingenuidad fingida que no aparenta peligro...”

Cuando el adulto mayor reconoce este cambio tanto para hablar cómo para callar, gana libertad y tranquilidad en su posición. En el consultorio el trabajo a realizar es hacer consciente esta libertad para poder regularla y que no genere mayores conflictos.

Freud descubre lo inconsciente y sus efectos con las famosas pacientes histéricas. Cuando la medicina no encontraba respuesta a ciertos padeceres y Freud las hace hablar descubre el nudo del conflicto en las represiones sexuales propias de la época victoriana.

Hoy en día a muchos ancianos se los considera como a las histéricas de Freud, lo cual tiene un beneficio y un riesgo.

El riesgo es que se tomen las quejas o malestares de los ancianos banalmente como “quejas histéricas” y se desconozcan problemas que podrían tratarse. El beneficio es darles un lugar en un consultorio psicoanalítico para que hablen del conflicto que implican estos cambios.

La posibilidad de gozar de nuestro cuerpo y de la vida mitiga y alivia el dolor existencial ante la muerte.

La vejez y la fragilidad aun con salud complica la capacidad de gozar del cuerpo, el goce vendrá de los vínculos afectivos, de las actividades que se realicen, de los pequeños placeres que alguien se permita regulando el goce tanto en las restricciones como en los excesos.

### ***Dice Rae Armantrout:***

*Definitivamente, nuestros cuerpos hacen cosas más allá de nuestra voluntad. Sangran. Envejecen (y dejan de sangrar).*

*Es verdad. La edad es un país extraño en el que nos encontramos viviendo de forma inesperada, sin importar cuánto hayamos pensado en llegar. Como cualquier cosa que*

*desconocemos, puede ser aterrador, pero también interesante. Soy vieja desde hace algunos años, eso creo. Pasé los 60. ¿Debo esperar hasta cumplir 70 para decir que estoy vieja? Algunos lo hacen. Yo decidí no esquivar las palabras nunca más.*

*“Una vieja es el epítome de lo inútil. Es incluso vista como más inútil que un viejo. Tal vez, se deba a su corta vida reproductiva y tal vez porque no se espera de ellas nada demasiado importante, menos aún en su madurez. ¿Qué deberíamos hacer o cómo deberíamos sentirnos ahora que nos percatamos de nuestra inutilidad? Celebrarla, tal vez. Las viejas son inútiles como los poetas también lo son. Soy doblemente inútil, entonces. Estamos a la vanguardia del descubrimiento de nuestra propia inutilidad. ¿Pero, no somos todos en realidad inútiles? ¿Quién necesita a la especie humana? Claramente, no otras especies, ni siquiera el universo.*

*(1) La Represión ¿Por qué y cómo? Patrick Landman. Gérard Pommier. Ed. Letra Viva. (2016)*